

Beatriz Ramírez de la Fuente

*María Elena Ruiz Gallut
Leticia Staines Cicero*

Entre las virtudes académicas y humanas que definen la personalidad de la doctora Beatriz de la Fuente resaltan las de su trayectoria como historiadora del arte. A través del análisis de las formas y del significado que guardan las piedras labradas y los muros pintados, ha sabido acercarse a nuestro legado prehispánico. A su rigor en el trabajo y a su apertura a la discusión se auna la sensibilidad que le ha permitido sentir un gran amor por la invaluable herencia de los pueblos mesoamericanos. Con una actividad ejemplar ha enseñado lo que son la entrega y el cariño al trabajo, la constancia, la labor de equipo y la convivencia.

Su vocación por la docencia se refleja en el apoyo y el impulso que da a sus alumnos para no detenerse, para buscar nuevos caminos en el entendimiento del arte antiguo que, según su parecer, nos pertenece como individuos universales, pero también como integrantes de una nación.

La doctora de la Fuente nunca ha dudado que el estudio de nuestras raíces culturales es su camino a seguir. Así, su entusiasmo por las culturas del pasado ha dado frutos en tres vertientes: la docencia, la investigación y la difusión.

En su faceta como docente durante veinte años —1969 a 1989—, los alumnos de licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras la escucharon impartir sus cátedras sobre el arte prehispánico. Su interés por formar profesionales la llevó a fundar el Seminario de investigación en tal área en la División de Estudios de Posgrado de dicha Facultad donde, a la fecha, continúa con su labor y con la dirección de múltiples tesis.

En el campo de la investigación, uno de sus primeros logros fue el descubrimiento, en la escultura de Palenque (1965), del artista y del hombre como transmisor de los conceptos de una cultura extraordinaria. Más adelante, centró su atención en la complejidad del arte olmeca. El propósito de la doctora de la Fuente por entender las formas armónicas de la escultura monumental la llevó a realizar trabajos (desde 1973) que, en la actualidad, son la pauta a seguir para distintos tipos de análisis, tanto de historiadores del arte como de arqueólogos y otros especialistas.

En el conocimiento del mundo prehispánico amplió sus senderos más allá de los estudios sobre los olmecas. Esta búsqueda hizo alto en la expresión artística, realizada en piedra, de la Huasteca (1984) y de Tula (1988).

Jorge Alberto Manrique, Marco Díaz y Beatriz Ramírez de la Fuente, entre otros, 1974.



Actualmente dirige una investigación interdisciplinaria dedicada a la pintura mural prehispánica.

Dentro de su labor de difusión, hoy en día, su quehacer humanístico abarca numerosas ponencias, conferencias y un sinnúmero de publicaciones. Asimismo, ha dedicado una gran parte de sus intereses a la defensa del patrimonio artístico nacional, lo cual se refleja en su producción académica.

Tan sobresaliente trayectoria ha hecho que ocupe varios cargos directivos dentro y fuera de la Universidad Nacional. Así, ha sido merecedora de reconocimientos como el Premio Nacional en Ciencias y Artes, en 1989, otorgado por el Gobierno de la República Mexicana, y ser nombrada la primera mujer miembro de El Colegio Nacional, en 1985. También la Universidad Nacional Autónoma de México, marco de todo su esfuerzo, reconoció su labor, por lo que obtuvo en 1990 la medalla de veinticinco años como investigadora y profesora, y el Premio Universidad Nacional en el área de Investigación en Humanidades en 1992.

Su palabra escrita es testimonio de una vida dedicada a la investigación, y las semillas que ha sembrado en sus largos años de labor docente han ido más allá de las paredes de las aulas para despertar conciencias y señalar caminos en la valoración de las obras plásticas del México prehispánico.

La convivencia académica, el diálogo que surge en el aprendizaje y la amistad que propicia la calidad humana de la doctora Beatriz de la Fuente hacen de la mujer, de la profesional, y de la universitaria un ejemplo a seguir.